

“Cum illis lapidibus quos nos ad hoc misimus de Sicilia”. Jaime II el Justo y el uso del pórfido en el panteón real de Santes Creus: simbolismo e ideología¹

Marina Povill Salas
Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN. El pórfido ha sido considerado una piedra excepcional ya desde época romana y fue reutilizado por gobernantes poderosos durante toda la Edad Media. Uno de los pocos ejemplos del uso de este material en la Corona de Aragón, y sin duda el más excepcional, es la bañera de pórfido del sepulcro de Pedro III el Grande (1276-1285), en el monasterio de Santes Creus (Tarragona). Se trata de una obra con una clara influencia siciliana, que fue mandada construir por su hijo, Jaime II el Justo (1291-1327). En el presente artículo se analizarán las razones que llevaron al rey Justo a utilizar el pórfido en el sepulcro paterno, profundizando en sus implicaciones simbólicas e ideológicas. Con ello, se pondrá en valor la importancia de la elección de este material por parte del monarca en la construcción de una tumba que formaría parte de su propio panteón, con el que pretendía mostrar su poder y glorificar la monarquía.

Palabras clave. Pórfido. Jaime II el Justo. Monasterio de Santes Creus. Corona de Aragón. Sicilia.

1. Este estudio forma parte de mi tesis doctoral titulada *Escenarios y escenografías de un reinado: Jaime el Justo y la utilización del arte como herramienta de poder*, dirigida por la Dra. Marta Serrano Coll y financiada por el Ministerio de Universidades (FPU20/00501).

INTRODUCCIÓN

El pórvido ha sido considerado una piedra excepcional ya desde época romana, tanto por su color como por su dureza y alto precio. Reservado desde antiguo a los emperadores, este material fue reutilizado durante toda la Edad Media, siendo usado por gobernantes poderosos, entre ellos el papa y los monarcas sicilianos normandos y suevos. En la Corona de Aragón, sin embargo, se encuentran muy pocos ejemplos del uso de este material², siendo sin duda el más excepcional el sepulcro de Pedro III el Grande (1276-1285), en el monasterio cisterciense de Santes Creus (Tarragona). Allí se alzan los dos monumentales sepulcros que conforman el panteón real, cubiertos con unos magníficos baldaquinos decorados con tracerías góticas y situados a ambos lados del crucero de la iglesia. En el lado de la Epístola se encuentra el sepulcro de Jaime II el Justo (1291-1327), promotor del conjunto funerario, quien se hizo enterrar junto a su primera esposa, Blanca de Anjou. En el otro lado, en el Evangelio, se erigió la tumba del rey Pedro, cuyos restos descansan dentro de una bañera de pórvido de época romana³, una pieza reutilizada en torno a la cual girará la presente investigación (Figura 1). Su primitivo uso como bañera queda confirmado no solo por su forma, sino también por la presencia de un agujero de desguace en la parte baja, con un tapón hecho con el mismo material⁴. Solamente presenta

decoración el lado que mira hacia la nave central: una cabeza de león, en el centro, y dos anillas con una hoja de hiedra, a ambos lados. La bañera se apoya sobre el lomo de dos leones de piedra calcárea blanca, que la elevan del suelo. El sarcófago se cerró con una losa de piedra de Gerona, encima de la cual se colocó una suntuosa cubierta en forma de relicario gótico, rodeado por una galería de imágenes de apóstoles, santos y la Virgen⁵.

El promotor del sepulcro, Jaime II el Justo, hijo de Pedro III el Grande y nieto de Jaime I el Conquistador, gobernó en la Corona de Aragón entre finales del siglo XIII e inicios del XIV. Fue rey de Sicilia (1285-1295) y, posteriormente, rey de Aragón, Valencia y conde de Barcelona, (1291-1327)⁶. Fue uno de los monarcas más importantes de su época, no solo desde un punto de vista político, sino también artísticamente, sobre todo por el uso innovador que hizo del arte como herramienta de poder en el contexto de la Corona de Aragón. Además, con él se introdujeron importantes novedades artísticas, tanto a nivel formal como ideológico, que fueron resultado del bagaje cultural de carácter foráneo del monarca, consecuencia de sus relaciones políticas y diplomáticas con otros territorios. En este sentido, dentro de su política artística ocupa un lugar destacado el panteón real de Santes Creus, que fue una de las primeras obras que el rey emprendió a inicios de su reinado. En estos sepulcros no solo se puede observar una clara influencia del gótico francés, sobre todo desde un punto de vista formal, sino que tipológica e ideológicamente hay que buscar su referente en el reino de Sicilia, concretamente en los sepulcros de los reyes normandos y suevos de Palermo y Monreale (Figura 2). El rey Justo vivió y gobernó

2. Un precedente es la tumba de Violante de Hungría (1235-1251), en el monasterio de Vallbona de les Monges, que incorpora una plancha de pórvido. Véase ESPAÑOL, Francesca. *Els escenaris del rei: art i monarquia a la Corona d'Aragó*. Manresa: Fundació Caixa Manresa, 2001, p. 161; y también NICKSON, Tom. "The Royal tombs of Santes Creus: negotiating the image in medieval Iberia". *Zeitschrift für Kunstgeschichte Berlin*, 2009, 72, 1, p. 4.

3. La mayoría de autores consideran que es de época bajoimperial, entre los siglos I y VI dC. Véase DELBRÜCK, Richard. *Antike porphyrrwerke*. Berlin: Berlin-Leipzig, 1932, p. 169; MORALEJO, Serafín. "La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España medieval". En *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel Medioevo: Pisa 5-12 September 1982: Marburger Winckelmann-Programm 1983 / herausgegeben von Bernard Andreae und Salvatore Settis*. Marburg / Lahn: Verlag des Kunstgeschichtlichen, 1984, p. 193; AMBROGI, Annarena. *Vasche di età romana in marmi bianchi e colorati*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 1995, p. 107; DUPRÉ, Xavier. "Il mausoleo di Centelles e l'alveus in porfido nel monastero di Santes Creus". En ARCE, Javier (Ed.). *Centelles: el monumento tardoromano. Iconografía y arquitectura*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2002, pp. 83-94; y también VERGARA, Francesco. "Fonti documentarie per la storia delle tombe reali". En ANDALORO, Maria (Ed.). *Il Sarcofago dell'imperatore: studi, ricerche e indagini sulla tomba di Federico II nella Cattedrale di Palermo (1994-1999)*. Palermo: Regione Siciliana, 2002, p. 322.

4. DUPRÉ. "Il mausoleo", pp. 83-89; VERGARA. "Fonti documentarie", p. 321; AA.VV. "4.1. El mausoleu i les restes de Pere el Gran". En *El Panteó Reial de Santes Creus*. Barcelona: Museu d'Història de Catalunya, 2015, p. 154.

5. Algunos autores han sugerido la similitud entre el formato de esta cubierta y el de un relicario gótico. Véase por ejemplo a ROSENMAN, Barry Charles. *The Royal Tombs at the Monastery of Santes Creus*. Ann Arbor: UMI, 1983, pp. 61-87; FRANCO, Ángela. "Relaciones hispano-italianas de la escultura funeraria del siglo XIV". En NÚÑEZ, Manuel y PORTELA, Ermelindo (Eds.). *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1986, pp. 103-104; NICKSON. "The Royal", pp. 12-13; y también los estudios de ESPAÑOL, Francesca. "Sicut ut decet, sepulcro y espacio funerario en la Cataluña bajo medieval". En AURELL, Jaume y PAVÓN, Julia (Coords.). *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*. Pamplona: EUNSA, 2002, pp. 134-138; ESPAÑOL, Francesca. "L'art al servei de Jaume II: els mausoleus dinàstics i el claustre de Santes Creus portaveus àulics". *Lambard: Estudis d'art medieval*, 2010-2011, 22, p. 186; ESPAÑOL, Francesca. "La política artística de Jaume II: els sepulcres reials i el claustre de Santes Creus portantveus àulics". *Bulletí de l'Arxiu Bibliogràfic de Santes Creus*, 2011, 24, p. 25.

6. Para más información sobre el reinado de Jaime II, véase MARTÍNEZ, Ernest. *Jaume II o el seny català; Alfons el Benigne*. Barcelona: Aedos, 1963; MARTÍNEZ, Ernest. *Els descendents de Pere el Gran: Alfons el Franc, Jaume II, Alfons el Benigne*. Barcelona: Vicens Vives, 1968; y también HINOJOSA, José. *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*. Donostia: Nerea, 2006.



Figura 1. Panteón real del monasterio de Santes Creus. A) Vista general del panteón. B) Bañera de pórfido de la tumba de Pedro III el Grande. Fotografía de la autora.



Figura 2. Panteón real de la catedral de Palermo. Fotografía de la autora.

en esta isla durante más de 8 años⁷, en los que pudo conocer la política, ideología, cultura y arte de este reino.

En el presente trabajo se analizarán las razones que llevaron al rey Justo a utilizar el pórfido en el sepulcro paterno, las cuales mantienen una estrecha relación con Sicilia, tanto por su procedencia como por las implicaciones simbólicas e ideológicas del uso de este material. Aunque los estudios dedicados a este monumento han profundizado poco en este último aspecto, su análisis es capital no solo para poder comprender mejor la complejidad del sepulcro de Pedro III, y también del conjunto del panteón real, sino para ahondar en el pensamiento del rey, como se verá muy próximo al gibelismo.

LA PROCEDENCIA DE LA BAÑERA DE PÓRFIDO

Aunque existen algunas hipótesis que afirman lo contrario⁸, actualmente la mayor parte de la historiografía coincide en atribuir un origen siciliano a la bañera de pórfido⁹. El 4 de abril de 1292, pocos meses después de su retorno de Sicilia, Jaime II escribía por primera vez al maestro Bartomeu, constructor de la obra de la Seo de Tarragona, indicándole que se presentara en el monasterio de Santes Creus para iniciar las obras del sepulcro de Pedro III, “cum illis lapidibus quos nos ad hoc missimus de Sicilia ad dictum monasterium” (ACA, C, reg. 92, f. 22v)¹⁰. Así pues, el maestro debía construir el túmulo utilizando unas piedras que el rey había hecho traer de Sicilia y que se encontraban en el cenobio, entre las cuales debía de figurar la

bañera de pórfido, que vino junto con unas columnas y placas del mismo material¹¹. La existencia de estas últimas se conoce gracias a dos cartas escritas por Pedro IV el Ceremonioso en 1372 y 1376, en las que el monarca pedía al monasterio que le entregasen estas piezas, que no se habían usado en la tumba, para colocarlas en el palacio real de Barcelona¹² (Figura 3). Como han apuntado ya algunos autores¹³, la presencia de estas piezas indicaría que la idea inicial de Jaime II era realizar el sepulcro completamente de pórfido, incluyendo el baldaquino, a imagen y semejanza de las tumbas sicilianas, aunque finalmente se utilizó solamente la bañera¹⁴. Se ha señalado la posibilidad que este proyecto inicial se abandonase por la ruptura de alguna de las piezas durante el transporte, como confirmaría la columna rota que se conserva hoy en el palacio abacial¹⁵. Sin embargo, no se menciona ningún accidente en la documentación¹⁶ y, en cualquier caso, el rey hubiera podido intentar conseguir más material, o se hubiera podido intentar integrar de alguna forma la pieza rota. Tampoco parece que responda únicamente a las preferencias del maestro¹⁷ ya que, aunque el monarca lo autorizaba a proceder según *ingenium vestre artis*, también dejaba claro el material que debía utilizarse. Así pues, lo más probable es que se tratase de un acuerdo entre el monarca y el artífice, quizás debido a la falta del material, por no ser lo suficientemente adecuado, o porque el rey finalmente decidió optar por una forma más próxima al gótico francés, que dotaba al sepulcro de una magnificencia y monumentalidad diferente de la siciliana, pero más próxima al imaginario del poder de las cortes europeas de aquel momento.

7. Jaime II gobernó Sicilia a raíz de las Vísperas Sicilianas y de la posterior conquista de la isla por parte de Pedro III, en 1283, unos hechos que insertaron la Corona de Aragón en el conflicto entre güelfos y gibelinos. Véase al respecto los estudios de AMARI, Michelle. *La guerra del Vespro siciliano* (vol. II). Torino: Cugini Pomba e Compagnia, 1852; RUNCIMAN, Steven. *Las Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*. Barcelona: Realm of Redonda, 2009; y también ABULAFIA, David. *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*. Barcelona: Ediciones Pasado y Presente, 2017.

8. Algunos autores, siguiendo la hipótesis iniciada por Schlunk, afirman que procede del mausoleo de Centelles (Tarragona), donde había sido utilizada como sepulcro para un hijo del emperador Constantino. Véanse los trabajos de VIVES, Josep. “Els sepulcres reials del monestir de Santes Creus”. *Studio Monastico*, 1964, 6, 2, p. 367; MORALEJO. “La reutilización”, pp. 193-194; AMBROGI. *Vasche*, p. 107; y también JOHNSON, Mark J. “The porphyry alveus of Santes Creus and the Mausoleum at Centelles”. *Madriider Mitteilungen*, 2008, 49, p. 390. Dupré ha dedicado algunos estudios a descartar esta idea. Véase su último trabajo, DUPRÉ. “El mausoleo”, pp. 93-95.

9. Esta idea es compartida por gran número de autores, muchos de ellos citados a lo largo de este trabajo, entre los que destacan Martinell, Arco, Perricone, Bue di Lemos, Fort, Rosentman, Español, Nickson, Vergara o Dupré, entre otros.

10. Última transcripción en AA.VV. “Apèndix documental”. En *El Panteó Reial de Santes Creus*. Barcelona: Museu d'Història de Catalunya, 2015, doc. 1, p. 1.

11. Estas piedras debieron de llegar entre septiembre de 1291, después de la primera visita del monarca a Santes Creus, y abril de 1292, tiempo durante el cual Jaime II siguió siendo rey de Sicilia. AA.VV. “4.1. El mausoleu”, pp. 138-140.

12. Documentos transcritos en LÓPEZ, Amanda. “Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso”. *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, 1952, 5, doc. 57 y 62, pp. 716-720.

13. VIVES. “Els sepulcres”, p. 367; ROSENMAN. *The Royal*, p. 57; NICKSON, “The Royal”, p. 4; VERGARA. “Fonti”, p. 320; y también los trabajos de ESPAÑOL, *Els escenaris*, pp. 160-162; ESPAÑOL, Francesca. “El lideratge estètic de Jaume II en l'assumpció del gòtic”. En *El gòtic català*. Barcelona: Angle, 2002, p. 44; ESPAÑOL. “Sicut”, p. 99; ESPAÑOL, Francesca. “Un nouvelle approche des tombeaux royaux de Santes Creus”. En *Memory & Oblivion. Proceedings of the xxixth International Congress of the History of Art held in Amsterdam, 1-7 September 1996*. Amsterdam: Springer Science & Business Media, 2012, p. 470.

14. Parece que finalmente el rey no consiguió que el cenobio le entregase el material, ya que dos de las columnas se colocaron en el palacio abacial del monasterio, donde todavía hoy pueden verse.

15. ESPAÑOL, *Els escenaris*, p. 161; ESPAÑOL. “El lideratge”, p. 44; ESPAÑOL. “Un nouvelle”, p. 470.

16. NICKSON, “The Royal”, p. 32.

17. Remito a la cita número 14.



Figura 3. Columna de pórfido colocada en el palacio abacial del monasterio de Santes Creus. Fotografía de la autora.

Respecto a la obtención del pórfido en Sicilia, hay que descartar que formase parte de la política de adquisiciones de los reyes sicilianos, ya que es un tipo de sarcófago muy distinto a los modelos sículos¹⁸. Tampoco parece plausible que fuera recogido por Carlos I de Anjou¹⁹, ya que durante su gobierno visitó solo una vez Palermo y, además, la capitalidad pasó de esta ciudad a Nápoles²⁰. Así pues, lo más probable es que fuese el propio Jaime II quien consiguiese estas piedras durante su reinado en Sicilia. La presencia de este material en la isla a finales del siglo XIII se confirma gracias a unas cartas de finales del XIV, en las que el rey Martín I el Humano ordenaba que se enviasen piedras de pórfido de Sicilia a Barcelona para los jardines del palacio real²¹. De hecho, en los documentos el rey Martín señala que las piedras se

18. DEÉR apunta la posibilidad que la bañera formase parte de la política de adquisiciones de los reyes normandos y suevos, aunque el mismo autor afirma que no puede probarse documentalente. DEÉR, József. *The Dynastic porphyry tombs of the Norman period in Sicily*. Cambridge: Harvard University Press, 1959.

19. ROSENMAN. *The Royal*, pp. 57-59; AA.VV. “4.1. El mausoleu”, pp. 157-159.

20. RUNCIMAN. *Las Visperas*, pp. 208 y 225.

21. ESPAÑOL. “L’art al servei”, p. 187; ESPAÑOL. “Un nou-velle”, p. 470. Para más información sobre los jardines reales y la relación de Martín I con Sicilia, véase el artículo de BRESC, Henry. “I giardini palermitani”. En AA.VV. *Federico II: immagine e potere*. Venezia: Marsilio, 1995, pp. 369-376.

encontraban en los jardines reales de Palermo, por lo que es muy posible que Jaime II consiguiese la bañera y las otras piezas del mismo lugar, donde quizás formaban parte de alguna fuente. Es posible también que el monarca estuviese recogiendo el material necesario para construir su propio sepulcro en la catedral de Palermo, a imagen de los que allí se encontraban²². Sin embargo, este proyecto se truncó con la prematura muerte de su hermano, Alfonso III el Liberal, que le obligó a abandonar la isla y a pensar en un nuevo proyecto funerario, para el que tomó como modelo el lugar donde probablemente se habría querido enterrar en un inicio, el panteón real de Palermo.

SIMBOLISMO E IDEOLOGÍA DEL PÓRFIDO

Desde época romana, por su color, dureza y alto valor, el pórfido ha sido un material reservado a los emperadores y asociado a una simbología imperial. Con el abandono definitivo en el siglo VII del Mons Porphyrites, de donde se extraía, Roma se convirtió en el centro de obtención de esta piedra a través del espolio de construcciones romanas²³. En el ámbito funerario, ya desde época romana era un material que glorificaba al difunto y diversos emperadores fueron enterrados en tumbas porfídicas²⁴. A lo largo de la Edad Media, se reutilizaron muchos sepulcros romanos y también otros recipientes como bañeras, que fueron usados incluso para contener reliquias de santos²⁵. Su escasez y su elevado precio contribuyeron también a aumentar su valor, de manera que se convirtió

22. Esta hipótesis se plantea ya en AA.VV. “4.1. El mausoleu”, pp. 141 y 157.

23. Para más información sobre la reutilización del pórfido a partir del siglo VII, véanse los estudios de KINNEY, Dale. “Roman Architectural Spolia”. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 145, 2, pp. 138-161; KINNEY, Dale. “The concept of spolia”. En RUDOLPH, Conrad. *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*. Oxford: Blackwell Publishing, 2006, pp. 233-252; y también HANSEN, Maria F. *The Spolia Churches of Rome: Recycling Antiquity in the Middle Ages*. Aarhus: Aarhus University Press, 2015.

24. Entre los siglos IV y V, por ejemplo, los emperadores romanos de Oriente, desde Constantino hasta Marciano, se hicieron enterrar en sarcófagos de pórfido. MENNA, Maria R. “Monumenti tombali dinastici a Costantinopoli”. En ANDALORO, Maria (Ed.). *Il Sarcófago dell’imperatore: studi, ricerche e indagini sulla tomba di Federico II nella Cattedrale di Palermo (1994-1999)*. Palermo: Regione Siciliana, 2002, pp. 212-216; PIO DI COSMO, Antonio. “Il porfido e le situazioni del potere normanno di fronte all’evento morte. Sociologia di un segno del rango nel Medioevo”. *Onoba: revista de arqueología y antigüedad*, 2018, 6, p. 225.

25. Son ejemplos próximos a la tumba de Pedro III el altar de la iglesia de San Bartolomeo all’Isola (Roma) o el altar de Santa Maria in Cosmedin (Roma), entre otros. Véanse más ejemplos en los trabajos de ROSENMAN. *The Royal*, pp. 53-56; VERGARA. “Fonti”, p. 322; y también AA.VV. “4.1. El mausoleu”, pp. 153-158.

en una piedra que solo podían permitirse unos pocos gobernantes poderosos. Además, ligado a la idea imperial, asumió también una simbología próxima a la divinidad. Se convirtió así en un símbolo de excelencia por sí mismo, que mostraba el poder y el rango de quien lo ostentaba²⁶.

En Sicilia, el pórfido se convirtió, ya desde el siglo XII en uno de los elementos principales para representar el poder regio. De hecho, se encontraba también en otros escenarios de representación del monarca, como en el espacio reservado a su trono en la Capilla Palatina, donde se usaron placas de este material. Los reyes normandos sicilianos se consideraban coronados directamente por Dios, sin la intercesión del papa, con lo cual su monarquía adquirió un carácter sacro, muy próximo al de los emperadores bizantinos. En este sentido, el uso de una piedra tan noble, reservada solo a los altos dignatarios, y con una carga simbólica tan importante, contribuía a su sacralización y a otorgarles la autoridad de la investidura divina, ya que corroboraba que el rey tenía el rango suficiente para ser coronado por Dios. En este sentido, la elección de este material en la realización de los sepulcros tenía como objetivo principal fijar la idea de poder y sacralización del rey en el tiempo²⁷.

Aunque buena parte de la ideología del poder normando cogía sus mecanismos de Bizancio, hay que considerar Roma como el referente principal para las tumbas sículas. Uno de los ejemplos más semejantes es la bañera de época del emperador Adriano, que en el siglo XII estuvo situada cerca del pórtico del Panteón²⁸. Además, muy probablemente Roma no solo proporcionó el modelo, sino también el material. Durante la Edad Media, era el único centro donde se continuaba utilizando el pórfido de manera considerable, un uso promovido principalmente por el papado, que retomó la simbología de esta piedra en su política de expansión del poder temporal, muy próxima a la imperial²⁹. A finales del siglo V, los papas se habían apropiado de la condición de *Pontifex Maximus*, un título que hasta ese momento habían ostentado los emperadores. Sin embargo, no solo se consolidaron como la máxima autoridad religiosa, sino que también empezaron a reclamar su poder temporal. A mediados

del siglo VIII apareció la *Donatio Constantini*, que convertía al pontífice en el legítimo sucesor del emperador romano de Occidente, una idea que tomó fuerza sobre todo en el siglo XII, con la querrela de las investiduras. En consecuencia, el papado empezó a llevar a cabo una *imitatio Imperii*, asimilando muchos de los símbolos de poder que habían ostentado los emperadores romanos. De este modo, empezaron a realizarse multitud de objetos en pórfido, desde la silla pontifical hasta sepulcros. El primer pontífice en enterrarse en una tumba de pórfido fue Inocencio II, muerto en 1143, cuyos pasos siguieron otros papas, como su sucesor Anastasio IV³⁰.

Así pues, la reacción de los reyes normandos sicilianos es el resultado directo de la conducta del papado, que no solo estaba enfrentado con el emperador del Sacro Imperio Romano Germano, sino que también amenazaba las aspiraciones de poder del resto de gobernantes europeos. Rogelio II entendió que el lenguaje simbólico imperial era una buena herramienta para protestar contra las pretensiones políticas del pontífice sobre su territorio. Esto incluía tanto la adopción de elementos propios del *basileus* bizantino como el uso del pórfido, todos ellos elementos que dotaban a la monarquía de una sacralidad y un poder que podían rivalizar con Roma. Posteriormente la dinastía Hohenstaufen adoptó también este material en sus sepulcros con el fin de dar una idea de continuidad y legitimar su poder, pero tomando también las mismas bases ideológicas³¹ (Figura 4).

EL PÓRFIDO EN EL PANTEÓN REAL DE SANTES CREUS

Jaime II no solamente era descendiente de los monarcas sicilianos por vía materna, sino que había vivido y se había educado en la isla, empapándose de la cultura y el pensamiento presentes en la corte sícula. Por lo tanto, muy probablemente era consciente de la ideología que reflejaban las tumbas de los reyes normandos y suevos, en las que el simbolismo del pórfido jugaba un papel crucial. Puede entenderse así que el monarca decidiera incluir este material en la tumba paterna, que formaba parte de su propio panteón real, con el fin de emular no solamente la forma de

26. ESPAÑOL. "El lideratge", p. 44; ESPAÑOL. "Un nouvelle", p. 470; PIO DI COSMO. "Il porfido", pp. 224-239.

27. Para más información sobre el simbolismo del pórfido con relación a los reyes normandos de Sicilia, véase el estudio de PIO DI COSMO. "Il porfido", pp. 224-239.

28. En el siglo XVIII fue reutilizada como sarcófago para la tumba del papa Clemente XII, situada en la Capilla Corsini de San Juan del Laterano. DELBRUECK. *Antike Porphywerke*, p. 13; DEÉR. *The Dynastic*, pp. 70-72; MENNA. "Monumenti tombali", pp. 212-302.

29. DEÉR. *The Dynastic*, p. 136; MENNA. "Monumenti tombali", p. 212.

30. Para más información sobre la *Donatio Constantini* y la ideología imperial del papado, además de Deér, véase TEJA, Ramon. "El poder de la Iglesia Imperial: el mito de Constantino y el papado romano". *Studia histórica. Historia Antigua*, 2006, 24, pp. 63-81; ULLMANN, Walter. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona: Ariel, 1983, pp. 39-44.

31. ROSENMAN. *The Royal*, pp. 54-55; AA.VV. "4.1. El mausoleu", pp. 156-157; PIO DI COSMO. "Il porfido", pp. 225-228.



Figura 4. Sepulcro de Federico II en la catedral de Palermo, destinado originalmente a Rogelio II en la catedral de Cefalù. Fotografía de la autora.

los sepulcros sicilianos, sino también la ideología que estos reflejaban y que el rey Justo compartía. Incluso en el caso que el rey hubiese empezado a recoger las piedras durante su reinado en la isla para su propia sepultura, habría que entender esta acción no solamente dentro de una política de legitimación del monarca, sino también como una continuidad y asimilación de la ideología de sus antepasados. En este sentido, el posterior traslado de estas piezas a Santes Creus no se trataría de un mero aprovechamiento de un material noble que el monarca ya tenía en su poder³², sino que sus implicaciones van más allá. De hecho, el pórfido cumple tres funciones esenciales dentro de panteón real: en primer lugar, legitima a Jaime II y lo vincula con Sicilia; en segundo lugar, contribuye, junto con otros elementos, a sacralizar y glorificar al monarca; y finalmente, muestra la ideología gibelina del rey y su oposición hacia las pretensiones del papado en cuanto a su poder temporal.

Muchos autores destacan el uso del pórfido en Santes Creus por parte de Jaime II como un elemento que crea un enlace con Sicilia y con sus antepasados sículos, a la vez que legitima el poder de Pedro III como rey siciliano y lo fija como

32. Hay que tener en cuenta también el alto coste del transporte de este material desde Sicilia hasta Santes Creus.

inicio de una nueva etapa en la Corona de Aragón. De este modo, la tumba se convierte en un símbolo de la adquisición de la isla³³. Sin embargo, si bien estas premisas son ciertas, seguramente el pórfido no solo reivindica a Pedro III como monarca sículo, sino que lo hace también con el promotor del conjunto funerario, Jaime II, cuya tumba forma parte del mismo panteón real. Hay que tener en cuenta que el rey Jaime era monarca legítimo tanto de la Corona de Aragón como de la isla sícula gracias a su padre. Por lo tanto, dotando a la tumba paterna de elementos propios de la ideología siciliana, y incluyéndola dentro de su propio panteón real, el rey Justo se presentaba a sí mismo como rey siciliano, reivindicando su vínculo con sus antepasados sículos, a la vez que legitimaba su poder tanto en la Corona de Aragón como en el Reino de Sicilia.

Por otro lado, como se ha visto anteriormente, el pórfido es un material que asumió una aureola de divinidad. En este sentido, su inclusión en la tumba de Pedro III, igual que en los sepulcros sicilianos, contribuye a sacralizar al monarca, un aspecto en el que también participan otros elementos, como el baldaquino, la colocación de los sepulcros o la cubierta relicario, todos ellos, a excepción del último, presentes también en las tumbas sículas. Además, sacralizando a su padre, Jaime II estaba dotando del mismo estatus al resto de su dinastía, incluyéndose a él mismo, lo que reforzaba en su propio sepulcro imitando algunas características del sepulcro paterno, como la ubicación o el baldaquino³⁴.

Finalmente, hay que tener en cuenta también la ideología gibelina e imperial implícita en el uso del pórfido. Algunos autores han destacado ya este aspecto³⁵, aunque no han llegado a profundizar en las implicaciones que tiene para su promotor la inclusión de un material pétreo con un trasfondo político tan marcado en su propio panteón. La política contra el papado que había llevado a los reyes sicilianos a utilizar esta piedra para sus sepulturas era todavía muy presente en tiempos del rey Justo. De hecho, hasta 1295 Jaime II estuvo

33. ROSENMAN. *The Royal*, p. 52; FRANCO. “Relaciones hispano-italianas”, p. 102; ESPAÑOL. “Sicut”, p. 97; AA.VV. “4.1. El mausoleu”, p. 132; NICKSON. “The Royal”, p. 6.

34. Sobre la colocación de los sepulcros y la sacralización presente en la tumba de Pedro III y en el conjunto del panteón real se ha hablado más extensamente en otro artículo. Véase POVILL, Marina. “Iuxta pilare quod est in capite cori prioris: algunas cuestiones sobre la topografía del panteón real del Monasterio de Santes Creus”. Actas del Congreso “Migravit a Seculo. Muerte y poder de príncipes en la Europa Medieval”, Madrid, Casa de Velázquez y Universidad Autónoma de Madrid, 26 de octubre de 2019. En prensa.

35. Solo por citar algunos, véase ROSENMAN. *The Royal*, p. 52; FRANCO. “Relaciones hispano-italianas”, p. 102; ESPAÑOL. “Sicut”, p. 97; AA.VV. “4.1. El mausoleu”, p. 132; NICKSON. “The Royal”, p. 6.

enfrentado con el papa, Francia y los Anjou por el dominio sobre el Reino de Sicilia y la Corona de Aragón³⁶. En este sentido, el uso del pórfido en el panteón real santacruzense era también un manifiesto contra el pontífice, ya que el rey Justo no solo se estaba alineando con la ideología gibelina, sino que estaba legitimando también, incluso después de la Paz de Anagni, su vínculo con Sicilia y el poder de su dinastía sobre este reino. El rey reflejaba así una imagen de poder regio a través de un material que era usado también por el papa con los mismos fines, imponiéndose así a su política de control sobre los gobernantes europeos.

Sin embargo, solamente uno de los dos sepulcros del panteón real acabó incluyendo un elemento de pórfido. Poco después de la muerte de Blanca de Anjou, en 1310, Jaime II escribió al duque de Atenas, Gualter de Brienne, para pedirle piedras de pórfido para la construcción de la tumba de su esposa, donde también se haría enterrar él mismo³⁷. Sin embargo, el duque murió poco después y Jaime II no llegó a recibir respuesta. Finalmente, el monarca renunció al pórfido y el sepulcro se realizó con piedra de Tarragona³⁸ (Figura 5). Muchos autores han visto en la renuncia del pórfido un evidente cambio político e ideológico del monarca antes y después de la Paz de Anagni³⁹. De hecho, el monarca ya había renunciado a obtener más pórfido con anterioridad, cuando las piezas que había traído de Sicilia no fueron suficientes para la construcción del sepulcro paterno. Según esta hipótesis, el rey hubiera podido intentar conseguir pórfido a través de la Compañía Catalana⁴⁰, o en otros territorios, pero finalmente

prescindió de este material, ya que después de 1295 el significado imperial y Sicilia ya no formaban parte de su horizonte político. En este sentido, el intento de traer pórfido de 1310 formaría parte de una voluntad imitadora respecto a la tumba de Pedro III, de la que finalmente copió únicamente el baldaquino, con el fin de unificar el conjunto del panteón real⁴¹.



Figura 5. Sepulcro de Jaime II y Blanca de Anjou. Fotografía de la autora.

36. En los dos territorios, el papa había intentado imponer él mismo el monarca: en Sicilia a Carlos de Anjou y en la Corona de Aragón, después de excomulgar a Pedro III, a Carlos de Valois, hijo del rey de Francia. Para más información, véase COLOMER, Guifré. "Rex Karolus sine regno: la imposición de Carlos de Valois como rey de Aragón en 1285". En *IV Congreso Internacional "O Camiño do Medievalista: renovatio ordiūns"*. Universidade de Santiago de Compostela: 7-9 de julio de 2021. En prensa.

37. VIVES. "Els sepulcres", p. 369; ROSENMAN. *The Royal*, pp. 24-25; FRANCO. "Relaciones hispano-italianas", p. 103; VERGARA. "Fonti", p. 321; ESPAÑOL. *Els escenaris*, pp. 160-162; ESPAÑOL. "El lideratge", p. 46; ESPAÑOL. "Sicut", p. 99; ESPAÑOL. "L'art", pp. 189-190; ESPAÑOL. "La política", p. 26; ESPAÑOL. "Un nouvelle", p. 471; AA.VV. "4.2. El mausoleu de Jaume II el Just i Blanca d'Anjou". En *El Panteó Reial de Santes Creus*. Barcelona: Museu d'Història de Catalunya, 2015, pp. 95-96.

38. COMPANYYS, Isabel y MONTARDIT, Núria. "Notícia sobre la construcció de la tomba de Blanca d'Anjou (1313)". *Butlletí de l'Arxiu Bibliogràfic de Santes Creus*, 1986-1987, 9-10, 63-66, pp. 19-29.

39. ROSENMAN. *The Royal*, p. 52; FRANCO. "Relaciones hispano-italianas", p. 103; ESPAÑOL. *Els escenaris*, pp. 160-162; NICKSON. "The Royal", p. 7; AA.VV. "4.1. El mausoleu", pp. 133-134; AA.VV. "4.2. El mausoleu", p. 96.

40. Algunos autores han señalado también la posibilidad que el duque hubiese contestado a Jaime II antes de morir, informándole que no le era posible proporcionarle pórfido. Esto

Sin embargo, por su fuerte carga simbólica, posiblemente el intento de conseguir pórfido de 1310 va más allá. Hay que tener en cuenta que, a pesar de las implicaciones simbólicas y la importancia de esta piedra, no era indispensable su utilización en todos los elementos del panteón real para mostrar una ideología concreta. De hecho, no todos los sepulcros de la catedral de Palermo están realizados completamente en pórfido, ya que los baldaquinos de las tumbas de Rogelio II

explicaría por qué el rey no volvió a contactar con la Compañía Catalana, que había tomado ese territorio, para intentar obtener este material después de la muerte del duque. AA.VV. "4.2. El mausoleu", p. 96.

41. Remito a la cita 39.

y Constanza de Altavilla, construidos en época sueva, están hechos de mármol con decoraciones musivas (Figura 6). Por lo tanto, no era tan importante realizar la tumba completamente en pórfido, como la simple presencia de este material dentro del panteón. En este sentido, se entiende la renuncia del rey Justo a conseguir más pórfido, a pesar de ser una piedra de prestigio con un significado importante para el trasfondo ideológico del conjunto funerario. Podría ser, como han indicado algunos autores, que el alto coste y las dificultades para conseguir este material fueran las causantes del abandono de esta idea inicial⁴². En todo caso, Jaime II había conseguido incluir un elemento porfídico en la tumba paterna, que dotaba de significado no solamente a este sepulcro, sino a todo el conjunto, sacralizando a ambos monarcas y mostrando su poder. Así pues, no pueden leerse las dos tumbas como el reflejo de dos ideologías distintas, la de Pedro III más próxima a la gibelina, y la de Jaime II más cercana a Roma. En realidad, el conjunto funerario fue ideado completamente por el rey Justo y ambos sepulcros muestran un mismo pensamiento que, aunque va evolucionando a lo largo de su reinado, se mantiene siempre próximo a la ideología siciliana.



Figura 6. Tumba de Rogelio II en la catedral de Palermo. Fotografía de la autora.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, se ha querido poner en valor la presencia de un material tan excepcional como el pórfido en el sepulcro de Pedro III el Grande. También se ha podido ver la fuerte vinculación de Jaime II con Sicilia, que reflejó en su panteón real no solo a través de la elección de la misma tipología de tumba monumental cubierta con baldaquino, sino también a través del material. Para ello hizo traer una bañera de pórfido procedente de Sicilia, que probablemente el monarca había recogido durante su reinado en la isla, quizás en los jardines reales palermitanos, para la construcción de su propia tumba. Sin embargo, la muerte de su hermano en 1291 modificó sus planes y la bañera de pórfido acabó integrada también en su panteón real, pero no en su tumba, sino en la de su padre.

La influencia siciliana en el uso del pórfido en Santes Creus no remite solamente a un aspecto puramente formal, sino que se hace patente también en el simbolismo implícito en el uso de este material. Como se ha podido ver, su elección iba más allá de una decisión estética o formal, de la mera voluntad de imitación, o del aprovechamiento de un material ya acumulado anteriormente. De hecho, su incorporación en la tumba de Pedro III no solo dota de significado a este sepulcro, sino que su simbolismo se extiende también al túmulo de su hijo. En este sentido, no hay que olvidar que el promotor del conjunto funerario fue Jaime II y que en su mente lo que estaba tomando forma en Santes Creus era su propio panteón real, por lo que ambas tumbas debían reflejar su poder e ideología. De este modo, la presencia del pórfido en la tumba de Pedro III legitimaba también a Jaime II como rey siciliano, vinculándolo con sus antepasados sículos, al mismo tiempo que contribuía a sacralizar y glorificar a ambos monarcas, mostrando una imagen de poder. A su vez, la fuerte simbología imperial ligada a este material mostraba también la ideología gibelina de su promotor, autoafirmando su poder frente al papado incluso después de la Paz de Anagni. Los sepulcros regios se convierten así en un reflejo de los acontecimientos políticos de ese momento, así como de la ideología del rey Justo, aspectos en los que la elección de una piedra tan excepcional como el pórfido juega un papel primordial.

42. AA.VV. “4.1. El mausoleu”, pp. 133-134; AA.VV. 4.2. El mausoleu”, p. 96.

REFERENCIAS

- ABULAFIA, David. *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*. Barcelona: Ediciones Pasado y Presente, 2017.
- AMARI, Michelle. *La guerra del Vespro siciliano* (vol. II). Torino: Cugini Pomba e Compagnia, 1852.
- AMBROGI, Annarena. *Vasche di età romana in marmi bianchi e colorati*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 1995.
- ANDALORO, Maria (Ed.). *Il Sarcofago dell'imperatore: studi, ricerche e indagini sulla tomba di Federico II nella Cattedrale di Palermo (1994-1999)*. Palermo: Regione Siciliana, 2002.
- BRESC, Henry. "I giardini palermitani". En AA.VV. *Federico II: immagine e potere*. Venezia: Marsilio, 1995, pp. 369-376.
- COLOMER, Guifré. "Rex Karolus sine regno: la imposición de Carlos de Valois como rey de Aragón en 1285". En *IV Congreso Internacional "O Camiño do Medievalista: renovatio ordiinis"*. Universidade de Santiago de Compostela: 7-9 de julio de 2021. En prensa.
- COMPANYS, Isabel y MONTARDIT, Núria. "Notícia sobre la construcció de la tomba de Blanca d'Anjou (1313)". *Bulletí de l'Arxiu Bibliogràfic de Santes Creus*, 1986-1987, 9-10, 63-66, pp. 19-29.
- DEÉR, József. *The Dynastic porphyry tombs of the Norman period in Sicily*. Cambridge: Harvard University Press, 1959.
- DELBRÜCK, Richard. *Antike porphywerke*. Berlin: Berlin-Leipzig, 1932.
- DUPRÉ, Xavier. "El mausoleo de Centelles e l'alveus in porfido nel monastero di Santes Creus". En ARCE, Javier (Ed.). *Centelles: el monumento tardoromano. Iconografía y arquitectura*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2002, pp. 83-96.
- ESPAÑOL, Francesca. "El lideratge estètic de Jaume II en l'assumpció del gòtic". En *El gòtic català*. Barcelona: Angle, 2002, pp. 39-75.
- ESPAÑOL, Francesca. *Els escenaris del rei: art i monarquia a la Corona d'Aragó*. Manresa: Fundació Caixa Manresa, 2001.
- ESPAÑOL, Francesca. "L'art al servei de Jaume II: els mausoleus dinàstics i el claustre de Santes Creus portaveus àulics". *Lombard: Estudis d'art medieval*, 2010-2011, 22, pp. 165-202.
- ESPAÑOL, Francesca. "La política artística de Jaume II: els sepulcres reials i el claustre de Santes Creus portantveus àulics". *Bulletí de l'Arxiu Bibliogràfic de Santes Creus*, 2011, 24, pp. 11-34.
- ESPAÑOL, Francesca. "Sicut ut decet, sepulcro y espacio funerario en la Cataluña bajo medieval". En AURELL, Jaume y PAVÓN, Julia (Coords.). *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*. Pamplona: EUNSA, 2002, pp. 95-157.
- ESPAÑOL, Francesca. "Un nouvelle approche des tombeaux royaux de Santes Creus". En *Memory & Oblivion. Proceedings of the XXIXth International Congress of the History of Art held in Amsterdam, 1-7 September 1996*. Amsterdam: Springer Science & Business Media, 2012, pp. 467-474.
- FRANCO, Ángela. "Relaciones hispano-italianas de la escultura funeraria del siglo XIV". En NÚÑEZ, Manuel y PORTELA, Ermelindo (Eds.). *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1986, pp. 99-125.
- HANSEN, Maria F. *The Spolia Churches of Rome: Recycling Antiquity in the Middle Ages*. Aarhus: Aarhus University Press, 2015.
- HINOJOSA, José. *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*. Donostia: Nerea, 2006.
- JOHNSON, Mark J. "The porphyry alveus of Santes Creus and the Masoleum at Centelles". *Madrid-er Mitteilungen*, 2008, 49, pp. 388-394.
- KINNEY, Dale. "Roman Architectural Spolia". *Proceedings of the American Philosophical Society*, 145, 2, pp. 138-161.
- KINNEY, Dale. "The concept of spolia". En RUDOLPH, Conrad. *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*. Oxford: Blackwell Publishing, 2006, pp. 233-252.
- LÓPEZ, Amanda. "Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso". *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, 1952, 5, pp. 669-771.
- MARTÍNEZ, Ernest. *Els descendents de Pere el Gran: Alfons el Franc, Jaume II, Alfons el Benigne*. Barcelona: Vicens Vives, 1968.
- MARTÍNEZ, Ernest. *Jaume II o el seny català; Alfons el Benigne*. Barcelona: Aedos, 1963.
- MORALEJO, Serafín. "La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España medieval". En *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel Medioevo : Pisa 5-12 September 1982 : Marburger Winckelmann-Programm 1983 / herausgegeben von Bernard Andreae und Salvatore Settis*. Marburg / Lahn: Verlag des Kunstgeschichtlichen, 1984, pp. 187-204.
- NICKSON, Tom. "The Royal tombs of Santes Creus: negotiating the image in medieval Iberia". *Zeitschrift für Kunstgeschichte Berlin*, 2009, 72, 1, pp. 1-14.
- PIO DI COSMO, Antonio. "Il porfido e le situazioni del potere normanno di fronte all'evento morte. Sociologia di un segno del rango nel Medioevo". *Onoba: revista de arqueología y antigüedad*, 2018, 6, pp. 223-241.
- POVILL, Marina. "Iuxta pilare quod est in capite cori prioris: algunas cuestiones sobre la topografía del panteón real del Monasterio de Santes Creus". Actas del Congreso "Migravit a Seculo. Muerte y poder de príncipes en la Europa Medieval", Madrid, Casa de Velázquez y Universidad Autónoma de Madrid, 26 de octubre de 2019. En prensa.
- ROSENMAN, Barry Charles. *The Royal Tombs at the Monastery of Santes Creus*. Ann Arbor: UMI, 1983.

- RUNCIMAN, Steven. *Las Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*. Barcelona: Realm of Redonda, 2009.
- TEJA, Ramon. "El poder de la Iglesia Imperial: el mito de Constantino y el papado romano". *Studia histórica. Historia Antigua*, 2006, 24, pp. 63-81.
- ULLMANN, Walter. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona: Ariel, 1983.

- VIVES, Josep. "Els sepulcres reials del monestir de Santes Creus". *Studio Monastico*, 1964, 6, 2, pp. 393-379.
- AA.VV. *El Panteó Reial de Santes Creus*. Barcelona: Museu d'Història de Catalunya, 2015.